

Sobre arqueología insular

Arqueología de la isla de La Orchila

La Orchila vista desde sus cayos.

La Orchila y sus islas

La isla de La Orchila está ubicada a unos 52 kilómetros al este de la isla Gran Roque del Archipiélago de Los Roques. Junto a ésta, cuatro cayos situados al Noreste de la isla principal, conforman un pequeño archipiélago. La isla de La Orchila propiamente dicha posee dimensiones aproximadas de 13 x 7 km y en su parte nor-occidental se levanta una cadena montañosa cuyo más alto pico, el Cerro Walker, alcanza unos 150 metro de altitud. La mayor parte de la superficie de la isla está ocupada por terrenos llanos e inundadizos, cubiertos por gramíneas.

El mayor de los cayos es el llamado Los Americanos, Cayo Nordeste o El Dorado, situado al norte de la punta oriental de la isla principal. Al oeste de este cayo se encuentran Cayo Sal y Los Holandeses, ambos de reducidas dimensiones. El Cayo de Agua, cubierto casi totalmente por manglares, se encuentra a tan sólo 200 metros de la orilla septentrional.

Algo de historia

En su obra *Geografía y descripción universal de las Indias* (1571-1574), Juan López de Velasco relata que La Orchila "...por otro nombre se llama Yaruma... es toda arenales, estéril y deshabitada.." (Vila 1978).

En 1578, el Gobernador Juan de Pimentel en su *Relación geográfica y des-*

cripción de la provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela, afirma que "La Orchila está norte sur con el cabo de la Codera y esta isla muestra un mote un poquito alto... La Orchila e isla de Aves (Archipiélago de Las Aves) tienen alguna agua y en una y dos islas de éstas hay mucha sal y conejos y mucho pescado..." (Dupouy 1945).

Al declinar la pesca de perlas en Margarita y Cubagua, los colonos comenzaron la búsqueda de ostiales en otras islas venezolanas. En 1590, según instrucciones emanadas del Cabildo de Caracas a Simón de Bolívar, Procurador ante la Corte, "se han descubierto ciertos ostiales de perlas en las islas de Aves en La Orchila y en otras islas comarcanas a ellas" (Farías 1983). Desde el punto de vista ecológico, de haber existido ostiales perlíferos en aquellas islas, han debido ser poblaciones muy reducidas y probablemente diezmadadas en pocos días.

En 1604 Martín de Gámez, uno de los principales encomenderos de Barlovento, acordó con el Gobernador Mejía de Godoy la incorporación de La Orchila a sus dominios, por la suma de 50 pesos de oro; allí planeó desarrollar la cría de ganado menor (Lara 1981). Este ambicioso plan no debió resultar, puesto que treinta y seis años más tarde, el geógrafo holandés, Joannes de Laet, en su obra titulada *Mundo Nuevo o Descripción de las Indias Occidentales*



La Orchila con los cayos en el fondo. Vista desde el Cerro Walker.



describe La Orchila de la manera siguiente: "del lado noreste hay muy pocos árboles y poca hierba, a no ser perejil de mar; pero al este y al norte, hay más árboles; el resto de la isla es tierra salada o impropia para las plantas, amén de que no se encuentran fuentes ni manantiales de agua dulce... no se ven pájaros ni otros animales, a excepción de una especie de lagarto... al norte están otras pequeñas islas, tan bajas como el mar que a veces las inundan" (Laet 1988).

En 1855 Agustín Codazzi en su *Catecismo de la Geografía de Venezuela*, enumera las islas más importantes de la costa de la Provincia de Caracas y sus recursos: "La Isla de Tortuga, por la sal; la isla de Orchila por la yerba de este nombre, y Los Roques, por sus ricas salinas" (Codazzi 1960).

En 1872, el inglés James Mudie Spence visitó la isla como miembro invitado por una comisión gubernamental. Esta era la segunda gubernamental. Esta para comprobar si la Philadelphia Guano Company, que obtuvo del gobierno la concesión para explotar guano en las islas de La Orchila; que explotaba acaso también los fosfatos minerales, pues así lo indicaban algunas denuncias importantes. Aunque la comisión no logró demostrar la infracción de la compañía contratista, quedó para la posterioridad una descripción hecha por Spence de la isla principal, de la pequeña factoría que funcionaba en Cayo

El Dorado y de los procedimientos de la comisión (Spence 1966).

El naturalista alemán Richard Ludwig visitó La Orchila en 1885 y dio a conocer por vez primera varios datos confiables de su estructura y forma de superficie, además de recolectar rocas que fueron examinadas posteriormente por W. Bergt (Schubert y Wagner 1971). Sievers, quien relató el viaje de Ludwig, describió la isla como "... seca, pobre en vegetación y agua... la fauna se limita fuera de pájaros, a cabras de montaña y lagartijas". Según el mismo, el funcionamiento de la compañía americana en el Cayo El Dorado no perduró mucho desde la fecha de la visita de la comisión en la cual participó Spence, y ya por el año 1876 el fertilizante se había agotado casi totalmente.

Según Adolfo Ernst, quien visitó la isla en los años setenta, el nombre Orchila se deriva del líquen de La Orchila (*Rocella tinctoria*) que se usaba para teñir y en la tinción de cristal (Ernst 1883). En 1871, La Orchila junto con otras islas entro a formar parte del Territorio Colón creado por el General Antonio Guzmán Blanco, y en 1938, de las Dependencias Federales de Venezuela.

Los yacimientos arqueológicos

En el Archipiélago de La Orchila se han localizado 3 sitios aborígenes y 5 de la época postcolombina.

El primer sitio aborigen (O/A) fue loca-

lizado en la parte septentrional del cayo Los Americanos. El sitio está cubierto por gramíneas y hacia la orilla del mar, abarca un pequeño matorral de mangle. El color del suelo en la superficie, sobre todo en el centro del yacimiento, es algo más oscuro que en los alrededores. El área del yacimiento tiene aproximadamente 60 metros cuadrados. En él no se encontró material arqueológico aflorando, por lo que se excavó un pozo de prueba (O/A/1) de dimensiones 1 m x 2 m x 1 m de profundidad. La capa de tierra oscura, la que contenía el material arqueológico, alcanzaba una profundidad de 20 centímetros tornándose a color gris claro y estéril, bajo el aspecto arqueológico a mayores profundidades. El nivel freático se encontró en profundidad de 45-50 centímetros.

El material arqueológico proveniente del pozo lo componen tiestos cerámicos con desengrasante mineral, pertenecientes a recipientes de tamaño mediano, incluyendo bols abiertos y ollas. Los restos de peces, tortugas, y el material lítico fueron escasos. Las conchas de botutos (*Strombus gigas*) también fueron poco numerosas, encontrándose elaborado fragmentos un perforador elaborado de concha de un individuo juvenil. También se han encontrado algunas conchas quiguas (*Cittarium pica*).

El segundo yacimiento aborigen (O/B)



Grandes colonias de pájaros boba habitan el Cayo Los Holandeses.

se encuentra situado en la costa nor-oriental de la isla principal. Entre el área del yacimiento y el mar está creándose una laguna interior de dimensiones reducidas, cubierta parcialmente por los manglares. Esta laguna se inunda temporalmente durante las mareas altas. El extremo occidental del yacimiento descansa sobre la plataforma de la roca de playa. Allí se encontraron aflorados tiestos cerámicos y dos pequeños amontonamientos de conchas desintegradas de botutos. La tierra oscura termina en la profundidad de 10-15 centímetros, alcanzando la roca de playa. Excavando un pozo de prueba se encontraron además de tiestos cerámicos, lascas de cuarzo, fragmentos de conchas de botutos y escasos restos de tortugas. Parece ser éste un lugar de trabajo predominantemente dedicado a la extracción de la carne de los botutos recolectados en las pequeñas praderas de hierbas marinas ubicadas frente al yacimiento.

Restos de un campamento aborigen

El tercer sitio aborigen (O/C) posee el contexto arqueológico más complejo. allí se excavó una trinchera (O/C/A) de 15 metros cuadrados de superficie. Este sitio se encuentra ubicado en la parte septentrional de la isla, en un lugar llamado Los Mangles. El área del yacimiento abarca aproximadamente unos

300 metros cuadrados de superficie y se encuentra localizada a unos pocos metros de la orilla del mar. El yacimiento es un pequeño montículo de conchas de botuto. En la superficie, cubierta por gramíneas, se encontraron escasos y erosionados tiestos cerámicos.

La excavación se llevó a cabo horizontalmente, en niveles arbitrarios de 20 centímetros cada uno. Toda la tierra fue tamizada con las aberturas de la malla de 16 milímetros cuadrados. La excavación arrojó un rico material cerámico, incluyendo fragmentos decorados con apéndices zoomorfos y un cuello de vasija decorado con rostro humano modelado e inciso. La cerámica posee desengrasante mineral y entre las formas predominan ollas. Se han encontrado numerosos artefactos líticos, puntas de flechas trabajadas en hueso y adornos elaborados en conchas. En cuanto a restos alimenticios, predominaron las conchas de botutos (se ha realizado in situ la clasificación y documentación pormenorizada de todas las conchas excavadas). También se han encontrado fragmentos de huesos y caparzones de las tortugas, pájaros y conchas de quiguas. Se coleccionó una interesante muestra de otolitos y de escamas de los peces. Fueron localizados varios restos de fogones. Los análisis del material recolectado aún no han terminado.

Estado actual de las instalaciones de Philadelphia Guano Company en Cayo Los Americanos.



Las "Ruinas de Castro". La Orchila.

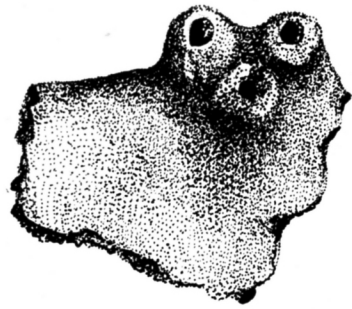
Excavación en las ruinas

En cuanto a los yacimientos postcolombinos, resalta un complejo de ruinas localizado en el extremo septentrional del cayo Los Americanos. Existen datos históricos que documentan la explotación de fertilizantes en este lugar por una compañía norteamericana (Philadelphia Guano Company) durante la segunda mitad del siglo pasado. Hoy en día se han localizado ruinas de casas y de depósitos construidos con piedras de coral, un cementerio, restos del embarcadero y extensas áreas cubiertas por pequeños amontonamientos de guano con piedras y arena. Además, se han localizado tres áreas de basureros. En dos de ellos se han excavado dos pozos de dimensiones 1 m x 2 m y 40 cm de profundidad cada uno. Allí se han obtenido fragmentos de botellas y de recipientes de loza, restos metálicos y abundantes desechos alimenticios. Otro lugar, también característico por la existencia de restos de muros de piedras de coral, llamado *Las Ruinas de Castro*, se encuentra en la cercanía de la orilla centro-septentrional de la isla. En el área se han encontrado fragmentos de lozas y botellas originales de la segunda mitad del siglo pasado y principios de este siglo. Todo el material proviene de la recolección de la superficie. Parece que el área fue ocupada repetidamente hasta los años sesenta

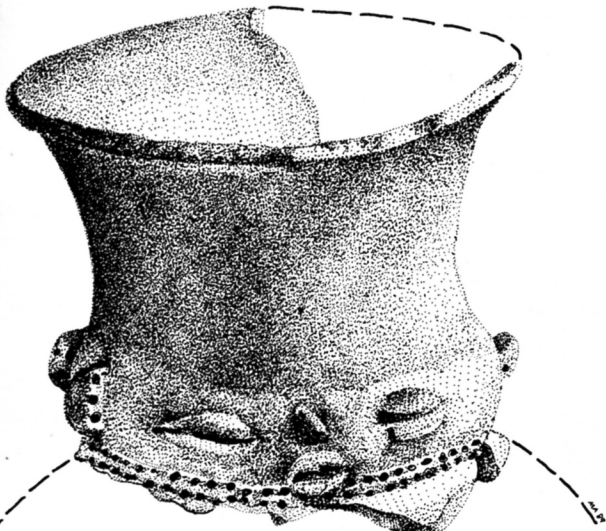
de nuestro siglo, por lo que también se encuentran aflorados numerosos restos de recipientes y fragmentos metálicos recientes. En tres otros lugares de la isla se han encontrado restos de recipientes, originales de principios de este siglo.

Conclusiones preliminares

De manera preliminar, podemos concluir que la isla de La Orchila y los cayos adyacentes han sido visitados ininterrumpidamente desde la época prehispánica hasta nuestros días. Las poblaciones de botuto, aunque menos abundantes que las de los Archipiélagos de Los Roques y de Las Aves de Sotavento, llamaron la atención de los aborígenes como fuente alimenticia de alto valor proteico y de fácil obtención. Los restos de este molusco se encuentran en los tres yacimientos aborígenes localizados, y en cada uno de ellos constituyen una porción predominante de los restos alimenticios. Los grupos humanos que instalaron sus campamentos de pesca en La Orchila, fueron posiblemente los mismos que ocuparon el Archipiélago de Los Roques entre los siglos XII y XVI D.C. Estos grupos, poseedores de una cerámica estilísticamente vinculada con el área de la costa centro-occidental venezolana, interrumpieron sus incursiones insulares en las primeras décadas de la conquista española.



Apéndice zoomorfo. La Orchila.



Cuello de vasija con decoración antropomorfa. La Orchila.

El comienzo de las excavaciones arqueológicas en Los Mangles. La Orchila.



Agradecimientos

Los autores desean expresar un profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que ayudaron en la realización de las excavaciones en La Orchila.

A la Marina de Guerra Venezolana.

A la Fundación Terramar por todas las facilidades en la organización de la expedición.

Al Capitán de Fragata Hevia Araujo, Comandante del Apostadero Aero-naval "Capitán de Navío Antonio Díaz".

Al Teniente de Navío Oscar Martínez Cardozo, Segundo Comandante del Apostadero.

Al Teniente Capaldo Mena por las mil atenciones prestadas.

A todo el personal del Apostadero por su hospitalidad y ayuda.

A Giles Branch por su invaluable ayuda logística y compañía.

A la Dra. Alida Ribbi-Jaffé de la Redacción Científica del CONICIT por la corrección de estilo de este artículo.

Bibliografía

CODAZZI, A. 1960 Obras Escogidas. Biblioteca Venezolana de Cultura, vol. II.

ROUSE, I. y J.M. CRUXENT. 1963 Venezuelan Archaeology. Caribbean Series 6, Yale University Press, New Haven and London.

DUPOUY, Walter. 1945 Aporte Etnográfico de la "Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela, 1572". *Acta Venezolana* 1 (2):170-185.

ERNST, A. 1883 Exposición Nacional, Caracas.

FARIAS, ARCILA E. 1983 Hacienda y Comercio de Venezuela en el siglo XVI, vol. II, Banco Central de Venezuela, Colección Histórico-económica venezolana.

LAET, Joannes, de 1988 Mundo Nuevo o Descripción de las Indias Occidentales. Traducción del original de 1640, vol. I y II. Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Caracas.

LARA, CASTILLO, L.G. 1981 Apuntes para la historia colonial de Barlovento. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 151, Caracas.

VILA, M.A. 1978 La Geoeconomía de la Venezuela del siglo XVI. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

SPENCE, James M. 1966 La Tierra de Bolívar o, Guerra, paz y aventura en la República de Venezuela. 2 tomos. Banco Central de Venezuela, Colección Cuatricentenario de Caracas.

SCHUBERT, C. y E. WAGNER (traductores). 1971 Las islas frente a la costa Norte de Venezuela. Las observaciones de Richard Ludwig publicadas por W. Sievers, traducción del alemán, *Boletín Informativo Asociación Venezolana de Geología, Minería y Petróleo* 14 (4): 89-115.



ersario

SOCK

